

# A. S. Neill

(1883-1973)

GONZALO BLANCO NOZAL

«En la perrera o en la guardería, tanto los perros como los humanos deben mantenerse limpios, sin ladrar en demasía, obedecer sin demora al silbato, así como tomar los alimentos cuando así se lo indiquen. Somos muchos los testigos de cómo cien mil perros meneaban complacidos el rabo en Templehof, Berlín, cuando en 1935, Hitler, el gran domador, silbaba sus órdenes. El fascismo empezó y empieza en la guardería con la primera interferencia en la naturaleza del niño».

Esta frase de Neill puede parecer fuerte e incluso caricatura, pero el fascismo no fue una broma, ni la segunda guerra mundial, ni los cotidianos brotes de violencia y agresividad que cruzan, casi como constante, la convivencia de nuestra civilización actual. Neill trata de afrontar este problema y marcha por un itinerario que llega a las raíces, a la infancia. O, dicho de otro modo, el asunto tiene que ver exclusivamente con los mayores, con sus moldes educativos, con sus pautas autoritarias y represivas, con sus frustraciones y sus miedos. El niño es bueno y lo suyo es por naturaleza la bondad, la libertad y la felicidad. Los adultos le hacen perverso y desgraciado. No existen niños problemas sino padres problema. Este es casi exactamente el título de uno de los libros más famosos de Neill. Ese es su credo y por ahí ha discurrido su obra pedagógica.

## Neill, creador de Summerhill

Alexander Sutherland Neill fue hijo de padres maestros y dirigió y dio enseñanza en escuelas. Hizo también medicina y psicoanálisis, estudió a los pedagogos más importantes y leyó intensamente a Freud, a Nietzsche, a Reich, a Marcuse.

La imagen general que ofrece la institución escolar en su tiempo es justamente la contraposición del cuadro que puede componerse en cuanto a criterios y metas con las fuentes descritas más arriba. La escuela es casi estrictamente coagulada en paredes viejas, en textos aburridos, en normas morales inflexibles, lo que la sociedad y su estilo es en la calle, en la existencia cotidiana de la gente.



Por eso Neill con Summerhill no funda una escuela, sino la negación de la estructura escolar. No crea una institución educativa, sino, propiamente, una forma de vivir. ¿Qué es, pues, Summerhill? Son 50 ó 60 chicos que viven a 150 kms. de Londres, en una aldea llamada Leiston (Suffolk). Se parece a un internado y a una escuela, pero no es ninguna de las dos cosas. Se trata de un régimen de vida en libertad. No hay más horarios que los indispensables, la comida y el reposo. Se dan clases, pero nadie es obligado a asistir a ellas. No hay tampoco una directividad encubierta que funcione a modo de ambiente. Al fin y al cabo sería otra forma de presión o represión.

Se trata simplemente de que el niño se encuentre con la libertad y la felicidad, y eso no puede enseñarse ni imponerse.

Esto, sin embargo, no equivale a la omnímoda facultad de hacer uno lo que le venga en gana. «En Summerhill, dice Neill, no se le permite hacer a un niño lo que quiera. Sus propias leyes le cercan por todas partes. Se le permite hacer lo que quiera sólo en las cosas que le afecten a él y sólo a él. Puede pasarse todo el día jugando, si quiere, porque el trabajo y el estudio son cosas que le conciernen a él solo. Pero no se le permite tocar la corneta en la sala de clase, porque molestaría a los demás».

La libertad no tiene más límite que el de la propia libertad del que está al lado. Y en este sentido más que encogerse o reducirse se enriquece con la libertad del otro. Esa coexistencia de libertades genera unas pautas mínimas que formula el grupo, que las juzga y modifica constantemente. En este contexto los «castigos», las críticas, los compromisos, tienen un valor completamente nuevo. El fruto al que debe tender en convivencia un grupo de individuos capaces de autorregularse es el del autogobierno, sin instancias, censuras o personajes que se impongan por encima de él.

### Neill, signo de contradicción

La «escuela» de Summerhill desencadenó inmediatamente tormentas. Neill ha tenido que

responder en conferencias, entrevistas, libros, a preguntas surgidas del escándalo, de la admiración y de la repulsa. Pocas experiencias pedagógicas tan reducidas en su volumen han generado tal cantidad de polémicas y reflexiones. Neill, sin embargo, ha seguido hasta su muerte afirmando su tesis. Esta sociedad genera individuos frustrados: el miedo, las leyes, los tabúes, la religión, el temor al sexo, los intereses económicos, destilan secretamente en el alma de los niños odio y frustración. Cuando llegan a adultos son seres resentidos, sumisos y amargados. Su odio disfrazado se vierte en las formas aparentemente ingenuas y normales de la autoridad, de los escrúpulos morales. Entonces ya son incurables. Los niños están a tiempo de amar la vida y la libertad.

Los alumnos que han pasado por Summerhill no han regresado a la vida normal, al trabajo y a los sitios corrientes y molientes de la vida como ángeles o superhombres. Más bien han encontrado dificultades de integración. Summerhill tampoco es un paraíso o un boceto de sociedad perfecta. Tiene baches, fallos y contradicciones. Ni Neill ni los chicos las han ocultado.

No obstante la experiencia y sobre todo las reflexiones y sugerencias que se hallan en los escritos de este pedagogo constituyen una expresión —en muchos casos, límite— de vitalidad y estímulo del máximo interés. Ha influido poderosamente en muchos ambientes pedagógicos y sus enseñanzas son dignas de una atenta meditación.

